

# LA DIMENSION INTERCOLECTIVA DE LA MOTIVACION SEGUN IGOR A. CARUSO

Dr. RAUL PARAMO ORTEGA

## *Generalidades antropológicas acerca de la Motivación*

El ser humano, como ser menos ligado que otros vivientes a su mundo circundante, y como ser consciente de su conciencia, tiene una enorme apertura hacia el mundo con el correspondiente poder de modificarlo para crear todo lo que abarca el término cultura. Esta posibilidad de cultura, que lo separa del animal, va acompañada necesariamente de un riesgo. El riesgo de que sus Motivaciones al estar sujetas a innumerables y complejas acuñaciones culturales creadas por el mismo, no puedan mantener su adecuación, su congruencia con la realidad (*Caruso*) (1); o mejor dicho con la realidad alienada y mistificada creada por el mismo hombre. Esa realidad alienada, acuña las motivaciones en tal forma que tienen que chocar entre sí, forzando con esto a que algunas cedan, haciéndose precisamente inconscientes, reprimiéndose. A este proceso se refiere *H. Marcuse* (2) —aunque hablando del caso particular del conflicto en las motivaciones del trabajo y del eros— cuando dice: “El conflicto infranqueable no es entre trabajo (Principio de realidad) y eros (Principio de Placer), sino entre eros y un trabajo alienado (Principio de Producción o de Rendimiento)” y más adelante “El proceso de la Civilización —dominado por el Principio de Rendimiento o de Producción— ha convertido el organismo humano en un ins-

trumento de trabajo” en un instrumento de producción solamente podemos añadir nosotros siguiendo su pensamiento.

*En lo biológico humano la motivación primaria entre las primarias (uranfängliche) Caruso* (1), no puede ser más que: “la conservación y acrecentamiento de la vida”. En cuanto que la vida es de por sí tendencia a más vida, conservarla es ipso facto acrecentarla. Con esto entramos en terreno de lo biológico. Pero esta motivación primaria se da solamente en una situación social concreta. Con esto entramos al terreno sociológico. De tal manera, las motivaciones constituyen una relación dialéctica de recíproco condicionamiento entre Biología y Sociología.

*La Cultura actúa, en relación a las motivaciones, como inhibidor o como propiciador de las características biológicas dadas (Caruso)* (5). El portador de las motivaciones humanas es naturalmente el hombre con todo lo que esto significa desde el punto de vista evolutivo, Biogénesis, Filogénesis. Ontogénesis y Sociogénesis. De esto se desprende que todas las motivaciones humanas conscientes o inconscientes tendrán obviamente acuñaciones bio—, filo—, onto—, y socio-genéticas.

Pasemos ahora al movimiento Psicoanalítico, en cuanto que este movimien-

to se ocupa precisamente de las motivaciones humanas.

### *Psicoanálisis: Crítica de las Motivaciones*

El Psicoanálisis en cuanto crítica histórico-genética de las motivaciones humanas (por consiguiente también en cuanto Teoría de las Motivaciones), ha dejado ya una huella imborrable en la Historia. Antes de *Freud* se pensaba que la reina razón gobernaba soberanamente las motivaciones. *Freud* creía en la razón sin ser racionalista. En realidad el pensamiento freudiano ha dado un golpe de muerte al Racionalismo (sin tener por eso que llegar al Psicologismo), al asentar incontrovertiblemente el alto porcentaje de afectividad y de inconciencia en la mayoría de nuestros actos, aun en los que creemos motivados enteramente en forma racional. Es más, la razón en el mecanismo de defensa llamado racionalización —en ocasiones suficientemente elaborado hasta constituir toda una Ideología— se constituye en ocasiones como primera defensa de las motivaciones inconscientes. En efecto se manifiesta como primera defensa, no queriendo tener que ver nada con “semejante método que a fin de cuentas pone en duda la autenticidad de mis motivaciones”. Actitud semejante se observa en una especie de “Psicoanalítico-fobia” tanto en individuos como en gremios enteros (así, p. ej.: es la actitud de la Psiquiatría clásica en muchos países). Esta “Psicoanalítico-fobia” es elaborada generalmente en forma de Ideologías que apriorísticamente rechazan el que sus motivaciones puedan esconder tales o cuáles otros fines que encuadren menos con la imagen del Ideal del Yo.

### *La nueva<sup>1</sup> dimensión Intercolectiva y la Dialéctica Sociedad-Individuo en las Motivaciones.*

Todo lo dicho anteriormente (inter-título anterior) es ya tan “viejo” como el Psicoanálisis mismo. Pertenece a la

etapa en la Historia del Psicoanálisis, cuya dimensión es a lo más inter-individual. Solo en forma reciente se cae seriamente en cuenta de la necesidad de evolucionar el Psicoanálisis hacia una “Dimensión Intercolectiva” (*Caruso*) (3), (4).

Lo social es tan imponente que, aun en la etapa inter-individual no pudo dejar de ser tomado en cuenta en alguna forma, aunque esta forma fue desgraciadamente, solo marginal, superficial, superpuesta. Solo al afrontar el hecho de que “en las relaciones interindividuales imperan también leyes intercolectivas” y que “la situación psicoanalítica es ipso facto el reflejo de las relaciones totales de los participantes, también por consiguiente de sus relaciones sociales” (*Caruso*), (3). Lo que sucede entre Analista y Analizado es expresión “microscópica” del contexto “macroscópico” social del cual son portadores y en el cual se encuentran ambos protagonistas. Solamente estas consideraciones, pueden darnos —repito— una mejor idea de lo que sucede en el Psicoanálisis, y con esto se llega a la etapa intercolectiva en el desarrollo del mismo.

En esta etapa intercolectiva es en la que se mueve el Círculo Vienés de Psicología Profunda. Lo individual abstraído de su contexto social, simplemente no se da. Es más, entre lo social y lo individual existe una relación dialéctica de recíproco condicionamiento, de tal manera que lo individual está conformando lo social y lo social a su vez conforma lo individual. Así pues toda modificación social debe obedecer a una acción individual (o a la “suma” de muchas acciones individuales), pero a su vez esa acción individual es fruto de la situación social anterior y obedece a las leyes históricas de evolución social. Todo este re-juego está en continuo movimiento y corre el riesgo de convertirse en círculo vicioso. El círculo vicioso sería: lo individual condiciona lo social, pero a su vez esta forma de condicionar lo social es socialmente condicionada. La inversión de término social por indi-

<sup>1</sup> Nueva, no por no existente con anterioridad, sino por que es tomada seriamente en cuenta en forma reciente.

vidual e individual por social resultaría igualmente válido. Se impide la repetición viciosa tanto en lo individual como en el social, a base de progreso espiraliforme. Con esto se evita en lo individual la Compulsión de Repetición, y en lo social la tradición por la tradición. El Progreso espiraliforme es “repetición” no viciosa, sino “repetición” a un nivel superior que garantiza así la Progresión. Siguiendo esta Analogía, la Neurosis viene a significar la detención del movimiento en ese avance espiraliforme hacia el ser-cada-vez-más Persona (“Personalización Progresiva”). *En esta línea de pensamiento dialéctico se evita el error, tanto de la reducción de lo social a lo psicológico individual, como de lo psicológico individual a lo social.*

Los condicionamientos sociales de las motivaciones individuales pueden ser tan diferentes, como diferentes estructuras sociales pueda haber.

### *Un ejemplo*

Para ilustrar mejor este hecho presentamos un caso de cómo una paciente portadora de una estructura social determinada y diferente tanto a la del Analista como a la del medio que la rodea, *refleja en sus motivaciones precisamente la estructura socio-cultural a la que realmente pertenece*: Paciente J. T., mujer casada que después de haber tenido tres partos normales, presenta entre otros síntomas enorme miedo de quedar embarazada una cuarta vez. Durante el Psicoanálisis y alrededor de la 60va. sesión se aclara que el síntoma se presentó por vez primera, en ocasión de la muerte de su abuela paterna a quien siempre odió y a quien siempre consideró como una mujer mala que hacía sufrir a la madre de la paciente. Según tradición familiar (se trata de un paciente de religión judía emigrada a México, de padres Israelitas), en caso de que la paciente tuviera una nueva hija, tendría que ponerle “forzosamente” el mismo nombre (digamos “S”) que el pariente cercano recientemente muerto; en este caso el mismo nombre de la abue-

la paterna “S”. La paciente al escuchar simplemente el nombre “S” revivía fuertes sentimientos de antipatía y aversión. Diez sesiones más tarde, el miedo a embarazarse se dilucida aun más, revelándose también como miedo a que el producto del temido embarazo fuese la “reencarnación” de su propia madre. La paciente oyó alguna vez de labios de su madre que cuando fue concebida la paciente J. T., su abuela paterna le dijo a la madre de la paciente: voy a morir en poco tiempo pero “reencarnaré” en tu vientre). La “reencarnación” de la madre de la paciente, en el vientre mismo de la paciente significaría naturalmente morir primero para poder después “reencarnarse”. Este hecho remueve la constelación edipal con el correspondiente deseo de matar a su madre. Para defenderse de este deseo —deseo no admitido por su rígido superego— desarrolla un síntoma fóbico cuyo objeto es el embarazo, para tratar de librarse así —equivocadamente— de la hostilidad hacia su madre. La paciente llega a un auténtico *Insicht* con enorme mejoría de su miedo al embarazo<sup>1</sup>.

El mismo síntoma de miedo a embarazarse (aunque menos agudo y menos central en la problemática edipal) se presenta en otra mujer, mexicana, en que las motivaciones culturalmente determinadas estaban, digamos, más a flor de tierra. Temía embarazarse por miedo a que el fruto fuese del sexo femenino, ya que esto le acarrearía las agresiones del esposo. En ciertas capas sociales “bajas” o “medias-bajas” es para el marido una afrenta el tener hijas por considerar que esto pone en duda la virilidad del progenitor (!). Notemos de paso —comparando estos dos casos— cómo *las motivaciones son tanto más complejas, cuanto más compleja sea la estructura social de donde brotaron.*

<sup>1</sup> En este caso concreto brotaron también otras motivaciones inconscientes (aparentemente menos centrales) que la movían a evitar el embarazo. En adelante podrán brotar nuevas motivaciones. Naturalmente conviene mantener una actitud de dejarse sorprender por el curso que pudiera tomar el Análisis de esta paciente.

Volviendo por un momento a la paciente J. T., observemos su reacción individual ante el condicionamiento cultural, (es decir, ante la tradición de poner a los hijos el mismo nombre que los parientes más recientemente muertos, para “levantar el nombre”) puede ser tanto en el sentido de reafirmar y proseguir la tradición, o en el sentido de romper con ella, negándose revolucionariamente a aceptar la “obligación” de poner a su siguiente hija, el mismo nombre que su difunta abuela paterna. *Con su reafirmación o con su rechazo de la tradición familiar actúa de hecho, individualmente, sobre la estructura social en que se encuentra enmarcada.*

Naturalmente que es mucho más difícil observar con toda precisión cómo lo individual condiciona a su vez lo social. O mejor dicho la naturaleza de los métodos para estudiar estas repercusiones individuales en las estructuras sociales, deben ser métodos sociológicos. A grosso modo es de todos comprensible que un tirano en el poder por ejemplo, requiera para llegar a él, y para mantenerlo, de muchas voluntades individuales que lo toleren activa o pasivamente, o que en cierto modo lo “elijan”.

Si estamos haciendo crítica de las motivaciones por ejemplo en un individuo esquimal, no esperemos encontrar siempre motivaciones inconscientes análogas, ante análogas situaciones en un suizo. Obviamente la estructura social co-determinante de las motivaciones individuales es completamente diferente en Groenlandia que en Suiza. Esto es válido no solamente para diferencias tan gruesas de estructura socio-cultural como en Groenlandia y Suiza, sino que aun en un mismo país o en una misma ciudad hay factores sociales<sup>1</sup> (clase social, diferencias de religión, etc.) que determinan en conjunto la relación Transferencia-Contratransferencia<sup>2</sup>. La misma

universal constelación edípica (universal en su raigambre en lo biológico) presenta acuñaciones culturales tan particulares que han llevado a algunos “Culturalistas” a negar erróneamente el complejo de Edipo.

### *Concepción no dialéctica Sociedad-Individuo*

La concepción no dialéctica de las relaciones Sociedad-Individuo están implícitas en aquel tipo de Psicoanálisis que pretende simplemente armonizar al Individuo con su Sociedad, sin importar de qué tipo de Sociedad se trate, o sin importar hasta qué punto la estructura social que representa —quíralo o no, consciente o no el Psicoanalista representa realmente el Principio de Realidad o solo el “Principio de Realidad” reinante en un determinado sector social, en una determinada clase, o en una determinada estructura socio-económica. El olvido de la Dialéctica en Psicoanálisis excluye la autocrítica individual y conduce de esta manera a un dogmatismo cerrado a toda crítica y por consiguiente a toda evolución. La Tesis requiere de la Antítesis para llegar a una Síntesis provisional que garantiza la evolución. En caso de olvidar la dialéctica, la “Revisión” del Psicoanálisis se convierte a fin de cuentas en dogmatización más amplia de su dogmatismo.

### *Resumen*

La motivación primaria humana es conservar y acrecentar la vida; cada vez más vida. El ser humano es capaz de crear una cultura alienada que al acuñar en esta forma alienada las motivaciones, ocasiona conflicto entre ellas. La relación Transferencia-Contratransferen-

terminado grupo social, mencionemos nuevamente a propósito de la paciente J. T. (Israelita), cómo en ocasión de que la paciente vió en el consultorio del Analista libros en alemán reaccionó con desasosiego, e inició una serie de desconfiadas maniobras para tratar de averiguar si el Analista simpatizaba en alguna forma con los Nazis. (Nazi=Alemán) (!). La contratransferencia estaba pues, claramente acuñada por su procedencia Israelita. La Contratransferencia estuvo también acuñada necesariamente por lo “No-Nazófilo”.

1 Investigaciones al respecto han sido realizadas particularmente por Redlich (6), (7), Hunt (8) y Jakovljevic (9).

2 Para ilustrar aunque sea en forma somera la significación de los protagonistas del Psicoanálisis en cuanto portadores y representantes de un de-

cia es necesario considerarla en su dimensión intercolectiva para acercarnos más a la realidad. Esto supone autocrítica individual y social que garantiza el evolucionar. En ocasión de un caso de fobia al embarazo se muestra el condicionamiento cultural de las motivacio-

nes y la respuesta individual ante este condicionamiento. Ni reducción de lo social a lo individual, ni de lo individual a lo social, sino relación dialéctica Sociedad-Individuo, es decir relación dialéctica entre lo Biológico y lo Sociológico.

## BIBLIOGRAFIA

- 1 CARUSO, IGOR A.: Notas manuscritas de la conferencia "Zur Frage der psycho-soziologischen Untersuchung der Motivationen im Bereich der medizinischen Anthropologie", dictada en la Clínica Universitaria de Psiquiatría y Neurología de Viena el 24 de febrero de 1964.
- 2 MARCUSE, HERBERT.: Eros and Civilization. Boston, 1955.
- 3 CARUSO, IGOR A.: Dialéctica intercolectiva en la situación psicoanalítica. *Rev. Mex. de Psic.*, Vol., I. Núm. 2. 149-174 (1963).
- 4 CARUSO, IGOR A.: Soziale Aspekte der Psychoanalyse. Stuttgart (1962). En prensa la traducción al español: Editorial Seix Barral, Barcelona.
- 5 CARUSO, IGOR A.: Zum gesellschaftlichen Aspekt der Motivation. Notas manuscritas sobre cátedra sustentada en la Clínica Universitaria de Psiquiatría y Neurología, en Viena. Marzo de 1963.
- 6 REDLICH, F. C.: Die Psychoanalyse und das Wertproblem. *Psyche*, (1959) 13. 481-498.
- 7 REDLICH, F. C.: Klassenzugehörigkeit, Kultur und Schizophrenie. *Psyche*, (1958), 12, 401-407.
- 8 HUNT, R. G.: Social Class und Mental Illness. *Amer. J. Psych.* 116:1065-9, (1960).
- 9 JAKOVLJEVIC, V.: Milieu Culturel et Neuroses. *Ann. Med-Psych.* 120e. Année T. I Mars (1962).